

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáds
los unos a los otros como yo os he
amado."
(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

Muñequerías

(Cuento de Navidad)

Todos le llevan al niño;
yo no tengo qué llevarle.

Lava que te lava en el trocito de espejo, que pegado con cola en el corcho de Belén y orlado de serrín verde, era su patrimonio en este mundo, la pobre lavandera de junto al palacio del rey Herodes notó aquella mañana desusado movimiento. Pastoras conduciendo en el cuadril cantaritas de miel o de leche, y en la cabeza tableros con polvorones, y pastores llevando al hombro corderos, cuando no pavos y pavas, pollos y gallinas...; este con un borrico por delante, con chorizos y mazapanes de Toledo, y aquél, con un jamón y un bacalado de Escocia..., una aldeana de refajo rojo, portadora de una espuerta con naranjas más gordas que su cabeza misma, y un «caballero de verde gabán» con un montón de melones y sandías...; amén la pintoresquísima cabalgata de tres Reyes o a caballo o en camellos, bajando por vericuetos inverosímiles precedidos de pajes y de acémilas, renqueando los animalitos con el peso de todo lo que Dios crió en este mundo y en el otro, camino del atrevido puente de cartón, tendido sobre el río de real y verdaderamente «cristalinas» aguas.

—Pero ¿qué pasa?—preguntó a un pastor que hacía una cazoletada de migas a la sombra de un árbol de clasificada flora, a unos cinco o seis centímetros de ella—. ¿Qué ir y venir es éste, y este trasiego de comestibles, con lo carísimas que están las subsistencias?...

—Pero estás en Belén, criatura. ¿Tu no sabes lo que ha pasado esta noche?

—¿¿...??

—Pues que la Virgen profetizada por Isaias ha dado a luz un niño como el sol. Y como ha venido al mundo el alma mía con la mayor pobreza y desamparo... (¡figurate que toda la cuna que tiene es un pesebre!)

—¡Ay, no me lo diga usted!

—¡Todos se están desviviendo por llevarle lo que tienen... En cuanto estén en un punto estas poquitas migas (lo cual que por eso estoy dale que dale al soplador) ya se las estoy llevando para que almuercen los pobrecitos de sus padres.

La pobre lavandera, al oír esto, hizo un arqueo de su fortuna. Y como viese todo su desvalimiento e indigencia, soltó el trapo, si tenía que llorar, con tan

desgarrados ayes, que hasta un guardia civil que mantenía el orden a la puerta de la gruta hubo de intervenir en el escándalo no despertara al Niño.

—A esa señora, de parte de la autoridad, que haga el favor de callarse.

—¡Cuando me entierren me callaré! ¿Sabe nadie mi desgracia para mandarme callar y con tan malos modos? ¡No me callo y no me callo!... ¡Ay, que desgracia tan grande, ¡Ay, ay, ay, ay!...

No lejos del palacio del rey Herodes, y por ende a unos quince centímetros de la lavandera, un fraile, capuchino a juzgar por las barbas y el cordón, rezaba el oficio divino a la puerta de su ermita...

—¿Qué es eso, buena mujer?—hubo de preguntarle.

—La desgracia más grande que ha visto usted en el mundo, santo varón! Todos le llevan al niño; yo no tengo que llevarle.

—¿Pero nada, nada, nada?

—¿Qué ha de tener una pobre lavandera ¡y de los soldados del rey Herodes! El día para trabajar de sol a sol, y la noche, para dormir, que cae una rendida.

—¡Pues quizá tenga usted algo que llevarle al Niño que le guste más que todas las golosinas de la tierra!

—¿Más que el arroz con leche y más que tó?

—Más que el arroz con leche y más que tó.

—¡Por Dios, explíquese usted!... ¡Si tendrá una después de tó, el oro y el moro, sin barruntarlo?... ¡Tuvia que vé! ¿¿...??

—Ante todo, hermanita, ¿cómo anda usted de humildad?

—¡Más humilde que la tierra! ¿Qué jumos pué tené una infeliz lavandera, y de ropa de sordaos? ¡Los pobres no poemas ni escupir contra el viento!

—Bueno; ¿y de contrición por... ¡vaya! los peccos pocos o muchos, que haya usted cometido?... ¡Ya ve usted: el que más y el que menos todos somos pecadores y hasta los justos son y caen siete veces al día!

—Po atento custión de contrición, padre de armas, ¡más arrenpetista que Daví!... ¡Poco que he llorao yo tantísimas... malas horas que he dejaito atrá! ¿Qué quí que dé de sí el barro, y el barro malo como el nuestro? ¡Yo he sío mu mala, padre! Lo que tiene es que no lo va a di una pregonando con campanilla; ¡pero milagrito será que haiga en to el nacimiento otra muñeca tan pecadora como yo!

—Pues entonces, hija mía, está usted de enhorabuena. Va usted a poner el

mingo con su regalo al celestial infante.

—¿¿Pero no himos quedao en que no tengo ná??

—No importa. Y tan no importa, que ahora mismito deja usted el fregadero y el jabón; sigue usted esa senda de papel de cola, pasa usted ese puentecillo rústico por donde va ese pastor que toca la pandereta y se entra usted de rondón en el portal.

—¿Y me dejarán entrar tan desarra-pá como estoy?

—De los pobres es el reino de los cielos. Llega usted a la cuna, o, mejor, al pesebre, y hártese de llorar...

—¿Pero no hemos quedao, santo varón, en que había que llevá argo? ¿Quién se presenta allí con las manos en el seno?

—¿Y le parece a usted poco un corazón contrito y humillado? Mire usted lo que dice el salmo «Miserere», que es el que estoy rezando desde que me metió en el horno el alfarero: «Cor contritum et humiliatum Deus non despicies» ¡Corazones contritos y humillados es lo que quiere el Niño! ¿Vé usted todo lo que le llevan en ofrenda los pastores y hasta el oro, y el incienso y la mirra que le ofrecerán los Reyes? Pues todo es escoria al lado de una lágrima... ¡Una lágrima de contrición vale tanto como un cielo!

Juan F. Muñoz Pabon.

Los bienes mal adquiridos

El que ha perjudicado a su prójimo en sus bienes, está obligado estrechamente a restituir o resarcir el daño, y si no lo hace, no puede alcanzar perdón de Dios ni absolución del confesor.

San Altonso refiere que a un hombre rico se le gangrenó un brazo y estaba para morir, pero a pesar de todas las exhortaciones del sacerdote, no quería restituir lo ajeno. «¡No!, decía, porque mis hijos se verían reducidos a mendigar.»

Entonces se valió el confesor de un artificio. Díjole que sabía un medio de curar la gangrena, es a saber, que un hombre se dejara quemar la mano hasta que fluyera de ella un poco de grasa sobre la parte gangrenada.

Con esto, llamaron a los tres hijos del moribundo, pero ninguno quiso someterse a tan cruel operación para salvar a su padre.

Díjole entonces el confesor: «¡Ahí tenéis! Ninguno de vuestros hijos quiere dejarse quemar una mano por vos, y vos por ellos queréis ser arrojado al tuego del infierno.»

A lo cual contestó el enfermo: «Ahora se me han abierto los ojos. ¡Quiero confesarme y restituir!»
En efecto; la memoria de la eterna condenación retrae a muchos de la injusticia.

Una pobre viuda a quien un hombre rico había desposeído de su campo, fué a él todavía y suplicó al rico le permitiera tomar un canasto de tierra. El hombre se lo consintió con burlona sonrisa, más como ella no pudiera cargarlo, porque pesaba mucho, rogó de nuevo al hombre que la ayudara. El lo quiso hacer, pero era tanto el peso que no le fue posible.

Entonces díjole la viuda: «Pues si sólo este canasto de tierra os es ahora tan pesado, ¿cuánto no os pesará en la eternidad todo el campo?»

Estas palabras impresionaron al avasallado, en términos que le restituyó el campo usurpado.

La cajita misteriosa

He aquí un cuento infantil, sencillo y corto, pero que no deja de tener su provechosa enseñanza.

La señora de la casa—una casa de campo, grande y complicada—observa que su estado económico va cada día de mal en peor.

No lejos de la finca existe un ermitaño, cuya fama de santidad y prudencia es grande en la comarca. No sólo da consejos espirituales y resuelve dudas de conciencia, sino que también prodiga útiles lecciones y solución acertada sobre negocios del mundo.

La señora acude a él, que le recibe bondadoso y afable.

—El remedio que pedís—le dice,—yo os lo puedo dar eficaz y poco complicado. Pero es un tantito trabajoso.

—Decidme, buen ermitaño—contesta ella.—No quiero que mi casa vaya a pique, y os obedeceré.

El piadoso viejo entra en su aposento y sale con una cajita, cerrada con llave.

—¿Veis esta caja? No intentéis abrirla, porque perderá su virtud. Tres veces durante el día y tres veces durante la noche, a diferentes horas, llevadla personalmente y tenedla un minuto en la cocina, en las caballerizas, en todos los cuartos y dependencias de vuestra casa...

—¿Nada más?

—¡Nada más! ¡Al pasar dos meses volved con ella.

La señora aceptó el remedio, llena de esperanza en la virtud de la cajita misteriosa.

Desde el primer día hizo fielmente el recorrido con la caja, a diferentes horas del día y de la noche.

En la cocina sorprendió una de las veces a la cocinera y los criados regalándose con una succulenta merienda.

Las caballerizas estaban sucias, los pesebres vacíos.

De las habitaciones halló muchas en desorden, las ropas descuidadas.

En la despensa encontró alimentos pasados y perdiéndose.

En horas de trabajo halló a dependientes ausentes unos, dormidos otros.

También encontró rincones infectos, donde vivían como animales personas humanas.

La cajita misteriosa, colocada un minuto aquí, otro minuto allí, iba recorriendo toda la casa y de paso la señora

enterándose de todo y, con su sola presencia, poniendo remedio a desórdenes y abusos.

—La señora se ha vuelto loca,—decían en la casa.—Antes se pasaba los días metida en sus salones, leyendo sus novelas o haciendo sus labores; ahora no nos deja vivir, y hemos de estar siempre alerta y no descuidar la obligación.

La transformación de la finca fué completa. Los gastos disminuían, aumentaban los ingresos, el orden y la limpieza daban a todo un aspecto nuevo y placentero.

La cajita misteriosa era una cajita mágica. La señora estaba convencida de ello.

Pasados los dos meses, la feliz casera presentóse al anciano eremita.

—Vuestro remedio no ha podido ser más eficaz. Mi casa está cambiada. Decidme, por Dios, qué tiene esta caja misteriosa.

Se sonrió el bondadoso penitente. Sacó su llavecita, y abriéndola la caja dijo a la señora:

—La caja, como veis, está vacía. Sólo tiene este papel.

Y devorándolo con los ojos la buena señora, leyó esta sencilla máxima:

«Si quieres en tu casa ver todo prosperar. Procura, cual prudente, en todo vigilar.»

Decálogo de la Salud

1.º Aire fresco durante el día y la noche, es el más necesario para la salud y el mejor preventivo contra las enfermedades pulmonares.

2.º Movimiento es vida. Hay que trabajar con actividad, moviéndose si es posible. Dar un largo paseo diariamente es el mejor tónico muscular y nervioso.

3.º Hay que ser sobrios en comidas y bebidas y no beber nunca sino agua. Desterrar en absoluto el café, substituyéndolo, si quiere tomarse con cebada tostada.

4.º Por la mañana es indispensable lavarse bien con agua fría, tomando a ser posible, baño de ducha o de esponja. Para evitar resfriados tómese un baño caliente semanal que limpie y tonifique la piel.

5.º El traje no debe ser caliente ni estrecho. La habitación, seca, ventilada, limpia y cómoda.

6.º Hay que cuidar con esmero de la limpieza de los alimentos y de las ropas, de la pureza del aire que se respira y del agua que se bebe. Nunca se debe beber agua cuya procedencia es ignorada.

7.º La pureza moral ha de acompañar a la corporal. Sanos de cuerpo y espíritu.

8.º El trabajo ordenado y asiduo es la mejor defensa contra las acometidas del vicio. Ser holgazán es el peor de los males.

9.º El descanso no debe buscarse en los cafés, tabernas y centros análogos, pues en ellos, lejos de descansar, se agitan y gastan, cuando no se embrutece el cuerpo y el espíritu.

10.º El hogar es el mejor centro de recreo. El hombre debe ser un buen miembro para la familia, un buen trabajador para su oficio y un buen ciudadano para su Patria.

«La mala prensa abate todo lo grande y ensalza todo lo bajo.»—(Manjón.)

Vida y milagros de un monaguillo

(MONÓLOGO)

Este monaguillo me direis, ¿quién es? Qué se yo, cualquiera; bien pudiera ser Moisés o Eulalio, Alfonso o Noé.

—Señores, aquí estoy yo; ¿que ustedes no me han llamado? Pues me tiene sin cuidado el que me llamen o no.

Porque por desgracia o bien tengo un genio tan desnudo, que si me llaman, acudo y si no... si no, también.

¿Pero a qué vengo yo aquí? ¿Quién me metió en esta hondura?

Pues lo diré: el señor Cura que está prendado de mí.

Y no sabe el buen señor con el pez que ha tropezado, que de haberlo barruntado no me mete a redentor.

Un día me dijo aparte:

—«Se va una velada a dar, ¿te atreves tú a trabajar en ella, tomando parte?»

—¿Que si me atrevo? ¡Canario! ¿Pues no faltaba otra cosa!

Mi labor acepto honrosa y un puesto en el escenario. Pero Dios... ¡uy qué cerones!

yo me creí más valiente, pero de ver tanta gente... he mojado los calzones,

Y ro es que yo, pobre niño, tenga miedo por ustedes, porque sé que sus mercedes me juzgarán con cariño.

Pero ¿y el Páter?; apuesto un trompo que ayer *birlé*,

a que pone su mercé, si lo hago mal, grave gesto.

Y es una lástima, digo, que ya que me quiere tanto y me tiene por un santo, sufra un engaño conmigo.

Por más que malo no soy, malo no, un poco travieso, pero cobro con exceso los tropezones que doy.

Hago a las mil maravillas lo que mis padres me mandan... como que alguna vez andan los dos dándome... rosquillas.

¿Mis hermanos? ¡Qué locuras! Nunca en paz pueden dejarme,

hasta que llego a enfadarme y les siento las costuras

¿Mis amigos? ¡Qué manías! También con ellos regaño,

pero suele ser al año... algunos trescientos días.

Pero es que llevo razón; ¿dejaré que otro me pegue?

No, señor; al que me llegue le rompo yo el esternón.

Que si me escapo de casa, que riño cuando no gano,

que no dejo perro sano ni gato que ante mí pasa;

que ni tejas ni postigos viven libres de mis manos,

que ayudo a los hortelanos a coger peras o higos;

que en la Iglesia como pan y a los niños pincho aposta;

que en el campo soy langosta y en la escuela un huracán...

Eso dicen, mas caprichos y decires de la gente,

ustedes, seguramente, que no creen en esos dichos.

Dicen que soy malo... ¡engaño!

¡Si tengo cara de paz y además soy incapaz de causar a nadie daño!

Y es que hay niños desgraciados, y según la frase aquella «unos nacen con estrella y otros nacen estrellados».

Pues yo estrellado nací, y de esa suerte se explica que no hay broma, grande o chica,

que no me carguen a mí.
 ¡Por vida de San Sandalio!
 —Quién te ha pegado, hijo mío—
 dice el Maestro, sombrío.
 —¿Quién ha de ser? Pues Eulalio.
 Y ya está Eulalio el bribón
 quieto un rato de rodillas,
 amenazando a hurtadillas
 al grandísimo soplón.
 ¿Quieto dije? Es un antojo;
 hago bolas de papel,
 y aunque apunte al cuadro aquél
 siempre dan en algún ojo.
 ¿Veís qué cosas tan sencillas?
 Ya está otro niño llorando,
 y el pobre Eulalio aguantando
 palos sobre sus costillas.
 Y Eulalio va, Eulalio viene,
 y Eulalio por este lado,
 señores, ya estoy cansado
 que mi nombre tanto suene.
 Prometo no hacer diabluras
 ser bueno, amable, obediente.
 para que olvide la gente
 mis antiguas travesuras.
 Mas lo que os dije, sencillo,
 al señor Cura no habléis,
 porque entonces me tenéis
 sin plaza de monaguillo.
 Antes, si os pide opinión,
 decidle de buen talante:
 ¿Eulalio? ¡Despampanante!
 Le dimos una ovación.

JOSÉ ALONSO.

CHARLA

—Mi felicitación más entusiasta de primero de año al amigo y al periodista católico, y que al entrar hoy en el año XIX RELIGION Y PATRIA sea para terminarlo con grandes y provechosas mejoras en bien de la propaganda a que se dedica.

—Gracias, mi queridísimo y bondadoso señor D... T. Yo también deseo, y porque lo deseo se lo pido mucho a Dios, que este querido papelito mío tome vuelos más extensos, hasta ocupar toda mi actividad en estos trabajos de apostolado católico-social que cada vez amo más.

—Tengo el presentimiento de que usted conseguirá sus deseos, por la recta intención que los impulsa. Vea usted nuestro Rey Don Alfonso XIII: un día rompiendo con todos los respetos humanos, consagró la nación que le fué encomendada al Corazón Sacratísimo de Jesús, y Jesús le concedió en su reinado esa felicidad de un buen gobierno que aquí parecía imposible, de fidelidad al trono y de la caída vergonzosa de los malos ciudadanos, malos políticos y criminales de todas layas, que ya imperaban. Pues si esto, que parecía tan difícil de conseguir, vino tan pronto y como no podía ni pensarse siquiera, ¿quién podrá desesperar de la realización de todo deseo bueno y santo? Vuelvo a repetirle que tengo acerca de la obra de RELIGION Y PATRIA felices presentimientos.

—Dios le oiga. Cuando usted llegó estaba revisando yo los periódicos del cambio y... vea usted lo que dice este periódico bilbaino: Se publica en Bilbao un periódico, «El Liberal», que aparentando simpatía por la clase trabajadora, la engaña y explota su buena fé. «El Liberal» vive merced a sus lectores obreros y sirve a la Prensa burguesa. Las ganancias líquidas en el año han sido de 125.000 pesetas, extraídas en su mayor parte de la clase trabajadora.

—Esto llena de tristeza a toda alma

buena. ¡Qué lástima de dinero tan mal empleado!

—En cambio, alegra el corazón del buen propagandista esta otra noticia de «Vizcaya Social», periódico de propaganda católico-obrera, que va en el número 7 de su publicación y, como ve, del tamaño de los diarios madrileños. ¡Dios le de mucha vida!—«Importante.—Desde este número, «Vizcaya Social», atendiendo al favor que nos han dispensado personas buenas, amantes de la Acción Social Católica, y al esfuerzo de los tranviarios, hemos resuelto publicarlo cada diez días en vez de quincenalmente.

Un poco de esfuerzo más y unos anuncios, es lo que nos hace falta para publicarlo todas las semanas. Ayuda creemos no ha de faltarnos.»

—Dios es dueño absoluto de los corazones y cuando El lo crea conveniente, ya verá. Hoy por hoy, pareceme que tiene usted grandes consuelos con su propaganda, ¿no?

—Los tengo. Veo los 8.000 números de RELIGION Y PATRIA difundirse muy provechosamente. Haciendo la distribución, escribiendo fajas, repartiendo gratis por aquí y por allí, y recibiendo cada vez más pedidos de números y cartas en las que me dicen unas cosas... yo creo que no puede haber alegría comparable a ésta.

—Desde luego, por que es alegría legítima, cristiana, basada en el amor a Dios y al prójimo.

—Una de las satisfacciones mayores que he disfrutado en mi vida de periodista católico, ha sido la de tropezarme con una voluntad decidida y católica a grandes dosis, digámoslo así, que inspirada por Dios, ¡ah! si, no lo dude usted, inspirada por Dios, que conoce bien mis anhelos, me propuso repartir gratuitamente entre los niños de las escuelas de Gijón, todas las quincenas RELIGION Y PATRIA y ¿cuánto, me dijo, cree usted que se necesitará para esto? Tanto, le respondí, después de averiguar la cantidad del reparto y los gastos exactos de la tirada, más de 3000 ejemplares. Ahí va el importe de un año y después avíseme.»

—Oh, señor Director, esto es hermoso, magnífico. Muchos así.

—Pida usted a Dios como yo le pido por este protector incomparable del niño y con el niño de la familia. ¿No ve usted por esas calles a las buenas criaturas en determinados días con su RELIGION Y PATRIA, muy dobladito o leyéndolo o comentándolo con otros camaradas de colegio?

—Si, los he visto; por cierto que pidiéndole uno a un muchacho no quiso dármelo, diciéndome que lo esperaban en su casa, que si no lo llevaba le reñirían; pero que si quería tenerlo, en el «Quiosco de los Campinos» los vendían. Fui allí por él y me contestan que los habían agotado.

—Al «Quiosco de los Campinos» mando siempre 30 ejemplares y en vista de que todos se venden, he decidido mandar más, pero usted debiera haber venido a mi casa, como vino hoy y yo le hubiera dado de muy buena gana el papelito.

—Lo tomé en la calle, que los repartía un muchacho. Repito lo dicho; que termine usted el presente año con agradables sorpresas para todos.

—Y que usted las vea y las disfrute, señor protector.

—En pequeña escala.

GRACIAS

De todo corazón se las damos a nuestros buenos amigos el regente de la imprenta «La Reconquista»; en la que se edita nuestro periódico; a don José Costales, dueño de la fábrica de chocolates en esta villa, «La Preferida»; a don Florentino Fonseca, propietario de la no menos acreditada fábrica de chocolates «La Esfera», por los artísticos almanaques de pared, derroche de lujo y buen gusto.

A nuestro amigo don José M.^a Palacios, profesor del Instituto de Luanco, decimos lo mismo por el envío de su periódico quincenal «Mi Lectura», dedicado con preferencia a las instituciones escolares.

Queda establecido el cambio.

También el distinguido escritor de Mallorca, don Martín Tiumbau Lazcano, nos ha favorecido, amablemente dedicado, con un ejemplar, de su excelente libro «El levantamiento militar.—Sus causas y efectos», en el que estudia con gran competencia y acierto el asunto, que merece ser leído.

Sabemos que el libro ha tenido mucha aceptación.

Quienes deseen adquirirlo pueden dirigirse al autor en Sineu (Mallorca). Precio del ejemplar, 1,50 pesetas.

Nuestra entusiasta suscriptora en Oviedo, doña M. E., nos ha dado una participación de 2 pesetas para la lotería del 22 del pasado, deseándonos buena suerte para que el periódico se «agrande» lo antes posible.

La suerte no ha venido. Gracias de todos modos; quizás no sea por ahí por donde nos venga «el gordo».

ARMAS DEL SIGLO XX

La «palabra» y la «pluma»

Para ganar las inteligencias hay dos armas poderosísimas y de resultados positivos; éstas son: la «palabra» y la «pluma».

La «palabra» es como la bomba o granada que estalla en un combate, y sirve para disminuir, ahuyentar y atemorizar al enemigo.

Es eficaz pero no tanto como la pluma, debido a que se abusó demasiado para otrecer y luego no se cumplió nada de lo dicho.

Hay otra razón, y es que en la mayoría de los casos, el noventa por ciento de los que acuden a oír a un orador piensan de antemano lo mismo que él; es decir, que hablan a convencidos.

Los que debieran acudir para aprovechar los consejos del conferenciante procurarán no acercarse mucho ante el temor de ser verdaderamente convencidos. La palabra está llamada a hacer la revolución tumultuosa y su efecto, si lo hay, suele ser momentáneo y sin resultado alguno.

En cambio, la «pluma» la consideramos más eficaz que la palabra. En el libro por ejemplo, ejerce una acción decisiva ante los lectores.

Cada línea, cada pensamiento, cada idea, es un mandato para el que lo lee. Ahora que el libro tiene otra desventaja; se parece mucho a los hombres de ciencia que se encierran en sus estudios sin transmitir sus ideas a la humanidad, siempre serán talentos negativos.

En cambio la pluma, por mediación del «periódico», resulta la verdadera espada del siglo XX. Su poder es grandioso, al extremo de que la Prensa maneja a su antojo millones de seres que esperan «su» periódico como si fuese un profesor que ha de marcarle la orientación de la vida, el rumbo que han de tomar sus discusiones, lo que debe decir que está bien o está mal, etc. etc.

La Prensa en su labor constante, llega a adueñarse del individuo hasta que consigue manejarle a su antojo, y el hombre que ha hecho caso omiso a los consejos del orador, obedece lo que le mandan las letras de molde, porque ya no se pertenece a sí mismo, sino a la pluma que desde los primeros momentos supo interesarle, y desde entonces, el individuo no se molesta en pensar, piensa por él diariamente, se lo comunica «su» periódico.

Por esta razón, la pluma es la que está llamada a deshacer la revolución por medio de la evolución, y lo conseguirá con su poder si se emplea por mediación de la Prensa.

V. F. de C.

Las Universidades españolas

Ayer.—Allá, por los tiempos del oscurantismo, por los siglos XVI, XVII y XVIII, llegaron a contarse en España hasta treinta y ocho Universidades.

Y la mayor parte fundadas por Obispos, por sacerdotes y por Reyes enemigos de la cultura pública, de la enseñanza y de la civilización.

Y todas ellas vivían con rentas propias y daban enseñanza gratuita sin necesidad de matrículas pagadas, lo mismo al hijo del pobre y del humilde

menestral, que al hijo del prócer o del acaudalado burgués, como ahora se dice.

Y en dichas Universidades se daban además libros de texto a los alumnos pobres que no podían pagarlos.

Y se dió el caso, según estadísticas que sólo en los primeros veinticinco años del siglo XVII, acudieron a sus aulas la triolera de cuarenta y dos mil alumnos.

Hoy.—Ogafío han cambiado las cosas radicalmente.

En este siglo XX, de ciencia, de progreso y de libertad en que vivimos, aquéllas treinta y ocho Universidades se han reducido a diez.

Que viven pobremente con la mequina dotación que les asigna el Estado, pues aquellas pingües rentas con que antaño se sostenían libres y prósperas se las llevo el diablo en forma inciclopédica.

En cambio las matrículas cuestan un ojo de la cara y son parte del redañó los infinitos libros de texto que hoy se usan, porque, según la conocida frase «cada maestrillo tiene su librillo», y hay más librillos que maestrillos, porque hay quien los hace a docenas, no para enseñar, porque la mayoría de esos libros nada nuevo enseñan, sino para lucro de sus autores, y para ayudar a la vida insostenible para muchos con lo escaso y miserable de los sueldos que perciben.

Y como las matrículas cuestan tanto, y más libros, resulta que para los pobres se han cerrado las puertas de las Universidades, quedando abiertas únicamente para los hijos de los privilegiados, de aquellos que pueden disponer de una buena fortuna para darles carrera.

Y así se ve que, siendo hoy la población de España mayor que lo era en aquellos otros siglos, basten y sobren diez Universidades oficiales para dar instrucción científica superior a la juventud española.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. M.—Gijón.—Pagó 1924.
Sra. D.ª I. T.—Gijón.—Id. 1924.
Sra. D.ª J. G.—Lugones.—Id. id.
Sr. C. de P. de Siero.—Pagado hasta fin 1923.
Sr. D. L. M.—Manlleu.—Pagado hasta fin Abril 1924.
Sr. Pte. J. P. C.—Madrid.—Id. fin Junio 1924.
Srta. M. C.—La Peña.—Id. 1924.

DONATIVOS

D. J. M. Camino, de Pola de Siero, nos favoreció con otras 5 pesetas. Del Colegio de Ntra. Sra. de Monseerrat hemos recibido de aguinaldo para el periódico 7 ptas. Prueba elocuente que les agradan nuestros números. Las portadoras han sido varias muy simpáticas jóvenes. Dios premie a todos.

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.
La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »
(La música de esta obra)..... 3 »
Mitin Socialista..... 1 »
(La música)..... 2,50 »
El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »
El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »
Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 1917, 18, 19, 20, 21 y 22 a 5 pesetas.
Envíos certificados 0,30 de peseta más.
Los pedidos con su importe a esta Administración.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

ACEBAL, RATO Y C.ª MP.

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el num. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luces bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Adquiere en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN

Tip. «La Reconquista :: Gijón.